

FACULTAR A LOS CONSUMIDORES PARA QUE PUEDAN ELEGIR ALIMENTOS SALUDABLES Y DAR APOYO A SISTEMAS ALIMENTARIOS SOSTENIBLES

PRINCIPALES MENSAJES

La inocuidad alimentaria es una responsabilidad compartida, en la que todos nosotros, como consumidores, desempeñamos una importante función

Dada la complejidad de la inocuidad alimentaria, los consumidores deben tener acceso a una información puntual, clara y fiable acerca de los riesgos nutricionales y de enfermedad asociados con sus opciones alimentarias.

Es necesario adoptar instrumentos de comunicación tradicionales y nuevos para mejorar la inocuidad de los alimentos mediante una mayor transparencia y un diálogo y cooperación más eficaces.

En un mundo cambiante como el actual, si se quiere capacitar a los consumidores para que puedan elegir alimentos saludables y contribuir a que los sistemas alimentarios sean viables a largo plazo, su interacción con los gobiernos debe basarse en la confianza y el entendimiento mutuos.

La participación de los consumidores puede contribuir a una mayor solidez y sostenibilidad de los sistemas alimentarios y a la mejora de la regulación.



INTRODUCCIÓN

La alimentación es personal: es un reflejo de nuestro entorno cultural, estilo de vida, valores y poder adquisitivo. La alimentación es fundamental para nuestra supervivencia: determina en gran parte nuestra salud y bienestar. En un mundo globalizado y en rápido proceso de urbanización como el de hoy, nuestra alimentación está cambiando. Los sistemas alimentarios se encuentran en constante cambio y son cada vez más complejos, lo que genera en muchos casos incertidumbre y preocupación entre nosotros, en nuestra calidad de consumidores. Resulta fundamental que los representantes de la sociedad civil y los gobiernos reflexionen sobre la manera en que deben relacionarse con los consumidores para “desmitificar” el sistema alimentario mundial; sobre cómo conocer las opiniones y preocupaciones de los consumidores, proporcionar información fiable para orientar la elección de alimentos saludables e inocuos y crear las condiciones para permitir un diálogo constructivo y fomentar la confianza.

Se considera que los alimentos nocivos y las opciones alimentarias poco saludables son los principales factores que contribuyen a la carga mundial de morbilidad. Nuestro comportamiento como consumidores puede mitigar o agravar los riesgos de las dietas poco saludables. Los consumidores informados están dispuestos a aumentar el consumo de alimentos nutritivos siempre y cuando estos sean asequibles y estén disponibles, aunque no resulta tan fácil convencer a los consumidores para que se abstengan de comer alimentos nocivos. Los gobiernos, los grupos de la sociedad civil y elementos avanzados de la industria

alimentaria comparten un interés común en influir en las opciones de los consumidores, con el fin de optimizar el estado de salud.

Los consumidores tienen poder para impulsar cambios. Para un número cada vez mayor de ellos, la elección de las opciones alimentarias no solamente tiene repercusiones en su propia salud sino también en las generaciones venideras y el planeta, incluido el efecto en el cambio climático. La materialización de este interés colectivo en medidas puede empoderar a más consumidores para tomar decisiones alimentarias que sean beneficiosas para su salud y bienestar y el mundo en que vivimos. En los últimos años se ha producido una revolución de los instrumentos informativos; Internet y las redes sociales se han convertido en importantes fuentes de información, aunque también de desinformación. Los instrumentos tradicionales para informar a los consumidores acerca de los alimentos y sus riesgos —por ejemplo, el etiquetado, folletos, la radio, programas de televisión y talleres— pueden complementarse con herramientas de comunicación innovadoras, que además permiten el diálogo y la participación de los consumidores, mejoran la transparencia y rendición de cuentas, y facilitan el aprendizaje y el cambio de comportamiento.

Como consumidores, nuestra confianza en los reguladores y en la gestión de los sistemas alimentarios es más importante que nunca habida cuenta de los retos de sostenibilidad que están por llegar y las innovaciones que se perfilan en el horizonte.

CONSIDERACIONES PARA MEJORAR LA PARTICIPACIÓN DE LOS CONSUMIDORES EN LA INOCUIDAD DE LOS ALIMENTOS

1. COMPARTIR LA RESPONSABILIDAD PARA EL EMPODERAMIENTO DE LOS CONSUMIDORES

Dado que la inocuidad alimentaria es una responsabilidad común y lograr una participación eficaz de los consumidores

supone una inmensa tarea, es necesario contar con la intervención de diversas partes que participen de manera complementaria. Además de las autoridades gubernamentales, también las asociaciones de consumidores y otros grupos de la sociedad civil y el mundo académico desempeñan una importante función en la creación de condiciones que permiten a los consumidores disponer de la

capacidad y los estímulos necesarios para escoger opciones de alimentación saludables en el contexto de sistemas alimentarios sostenibles. Los medios de comunicación, y de forma creciente los medios sociales, también desempeñan una importante función a la hora de transmitir información; a este respecto, se necesitan mecanismos para garantizar que esta transmisión sea lo más precisa y útil posible.

2.

DEBEN TOMARSE MEDIDAS CON RESPECTO A LAS TRANSICIONES ALIMENTARIAS Y LA TRIPLE CARGA DE LA MALNUTRICIÓN

La urbanización, la globalización y los cambios en los sistemas de comercialización son algunos de los factores que impulsan las transiciones alimentarias. Las decisiones sobre la compra de alimentos son complejas, están motivadas por valores y se ven condicionadas por limitaciones económicas y geográficas, y por la falta de conocimientos. Al elegir los alimentos, además de tener en cuenta el costo y las calorías, los consumidores pueden atribuir un mayor o menor énfasis a factores tales como la diversidad, la frescura, la producción sostenible, la inocuidad, los beneficios para la salud y otros condicionantes normativos. Es indispensable que los responsables de la toma de decisiones en el ámbito de la inocuidad alimentaria y la salud pública sean conscientes de los cambios en los hábitos alimenticios y las consecuencias que esto tiene en la salud y el bienestar. La obesidad ha dejado de ser un fenómeno exclusivo de los países “ricos”: existe un amplio reconocimiento de que se trata de una epidemia mundial que afecta a todos los continentes y se extiende a todas las clases sociales. Los cambios en las dietas, o incluso “la comercialización no tradicional de alimentos tradicionales”, también pueden asociarse a nuevos peligros para la inocuidad alimentaria que deben gestionarse eficazmente para minimizar los riesgos. Las deficiencias en el saneamiento y las infraestructuras en los asentamientos urbanos de bajos ingresos de algunos países en desarrollo también pueden causar una exposición a riesgos asociados con la inocuidad de los alimentos. Asimismo, la pobreza aumenta el riesgo de elegir alimentos poco saludables.

Determinar las lagunas de conocimientos, así como los factores sociales y económicos que influyen en las elecciones alimentarias de los consumidores constituye una fase decisiva para cambiar el comportamiento. Para crear las condiciones que favorezcan

un cambio de actitud será imprescindible disponer de pruebas fehacientes, políticas bien fundamentadas en materia de seguridad alimentaria y nutrición, así como la incorporación de la inocuidad alimentaria y la nutrición en las políticas de inversión tanto agrícola como de carácter general.

3.

DETERMINAR LOS PELIGROS E INCERTIDUMBRES PARA LA INOCUIDAD DE LOS ALIMENTOS A MEDIDA QUE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS SE VUELVEN MÁS COMPLEJOS

En un entorno comercial multilateral, en el que disponer de normas armonizadas y enfoques comunes para la regulación es fundamental de cara a lograr un comercio eficiente y seguro, existe un consenso mundial de que las normas sobre inocuidad de los alimentos deben tener una base científica. Además, por lo general se reconoce que los consumidores desempeñan una función fundamental en los sistemas nacionales de inocuidad alimentaria y que un compromiso constructivo entre las autoridades reguladoras y los consumidores no solamente es positivo, sino también necesario. ¿De qué manera los reguladores pueden crear un puente entre estos dos aspectos esenciales del control alimentario? Esta tarea es compleja por diversas razones. En primer lugar, las ciencias dedicadas a la inocuidad de los alimentos son complejas y los expertos suelen tener dificultades para transmitir las decisiones sobre evaluación de riesgos a los no expertos. En segundo lugar, los expertos y los consumidores suelen percibir el riesgo de distinta manera. En tercer lugar, el dinamismo del sistema alimentario y las tecnologías conexas magnifican los desafíos: las técnicas analíticas revelan trazas diminutas de contaminantes que no se habían detectado anteriormente; los ciudadanos pueden acceder fácilmente a información de mayor o menor credibilidad sobre inocuidad alimentaria y contaminantes; en el mercado hay alimentos producidos en países lejanos,

en diversos lugares, a través de medios innovadores y con nuevos ingredientes.

Para superar estos desafíos se necesita un esfuerzo concertado por parte de muchos sectores. Los científicos deben mejorar su capacidad para abordar y explicar claramente la incertidumbre en torno al riesgo. Es necesario que los responsables de la formulación de políticas estén informados de los cambios que se produzcan en los sistemas alimentarios y adaptar convenientemente la reglamentación, garantizando la transparencia a lo largo de todo el proceso, particularmente la de los juicios de valor. Los grupos de la sociedad civil y demás intermediarios deben contribuir al diálogo y promover la comprensión de las cuestiones clave entre los consumidores, teniendo en cuenta que estos no se hallan familiarizados con los conceptos relativos a las probabilidades e incertidumbres cuantitativas.

4.

ELABORAR ESTRATEGIAS EFICACES PARA FOMENTAR LA PARTICIPACIÓN PÚBLICA

El desafío que se plantea para los educadores y los reguladores es buscar la manera de ir más allá de la simple transmisión de datos, y determinar estrategias que involucren y empoderen a todos los consumidores para elegir alimentos saludables y dar apoyo a sistemas alimentarios sostenibles. Los avances tecnológicos y los nuevos instrumentos y servicios de comunicación ofrecen nuevas y grandes oportunidades para intervenir



e involucrar a las partes interesadas en diálogos interactivos. Estos nuevos recursos pueden complementar los métodos tradicionales de participación del consumidor, tales como los medios de comunicación de masas, las conferencias, las reuniones y otras formas de interacción presencial. En concreto, estos instrumentos de comunicación pueden estar altamente personalizados y ofrecer la posibilidad de un aprendizaje por descubrimiento guiado mediante herramientas interactivas como la realidad virtual o simuladores. Las redes sociales también pueden utilizarse para lograr que los productores y los gobiernos se responsabilicen en mayor medida por la inocuidad y la calidad de los alimentos.

5. APROVECHAMIENTO DE LOS FACTORES DE MERCADO QUE IMPULSAN LA INOCUIDAD ALIMENTARIA

El sector privado desempeña una función primordial para garantizar la inocuidad de los alimentos. De hecho, históricamente, la mayor parte de las mejoras en el ámbito de la inocuidad alimentaria se han producido cuando las empresas han respondido a la demanda de alimentos inocuos y auténticos por parte de los consumidores. En los siglos XVIII y XIX, en las ciudades en rápido crecimiento de los Estados Unidos y Europa, la mayor parte de los alimentos estaba enormemente contaminada y adulterada. Actualmente estos países cuentan con algunos de los sistemas alimentarios más inocuos del mundo. Este cambio se debió en gran parte a la demanda pública, a menudo impulsada por la publicidad en torno a prácticas problemáticas. Hay estudios en los que se ha constatado que los consumidores están muy dispuestos a pagar por alimentos más inocuos cuando tienen confianza en la fuente, la etiqueta o la marca de los productos. Más difícil de entender es la manera en que puede aprovecharse la demanda de inocuidad por parte de los consumidores en los mercados de

masas, en los que las cadenas de suministro están fragmentadas, y la información sobre las fuentes y la calidad de los alimentos no se encuentra disponible o no es fiable. Los sistemas privados de terceros se han convertido en un mecanismo ampliamente utilizado para garantizar las características de los alimentos, incluida la inocuidad, sobre todo por parte de empresas exportadoras de alimentos y para el acceso a los segmentos lucrativos de los mercados nacionales. En los últimos años se han mantenido debates constructivos sobre la utilización de estos sistemas en el contexto de los controles alimentarios oficiales, y en julio de 2019 la Comisión del Codex Alimentarius examinará un proyecto de directrices sobre este tema. Existe un consenso generalizado de que la utilización de estos sistemas en ningún caso debe marginar la función de las autoridades oficiales, sino más bien facilitar la aplicación de las políticas de inocuidad alimentaria y ayudar a las autoridades públicas a centrar sus esfuerzos allí donde resulte más necesario. Habida cuenta de los elevados costos que se generan, los sistemas “mundiales” sirven únicamente para impulsar la inocuidad alimentaria en los segmentos de mayor valor del mercado, aunque muchos países están creando sistemas de certificación nacional que pueden contribuir a impulsar las mejores prácticas de inocuidad alimentaria de manera más generalizada en las cadenas de suministro nacionales. Existen ejemplos positivos y negativos de cómo se han utilizado estos sistemas. Los gobiernos también pueden intervenir en respuesta de forma adecuada empoderando a los consumidores para demandar eficazmente una mayor inocuidad de los alimentos y las cadenas de valor. Mejorar la transparencia, la rendición de cuentas y el rendimiento puede aumentar la confianza en el sistema alimentario y permitir que este mejore su contribución a los objetivos relativos a la nutrición, la salud y la economía.

EL FUTURO DE LA INOCUIDAD ALIMENTARIA

Transformar los conocimientos en acción para la población, las economías y el medio ambiente



ADDIS ABABA
12-13 de Febrero de 2019

Primera Conferencia Internacional FAO/OMS/UA sobre inocuidad alimentaria

GINEBRA
23-24 de Abril de 2019

Foro internacional FAO/OMS/OMC sobre inocuidad alimentaria y comercio

CONTACTO

FAO
Unidad de Inocuidad y Calidad de los Alimentos,
Roma, Italia
food-quality@fao.org

OMS
Departamento de Inocuidad de los Alimentos, Zoonosis y Enfermedades de Transmisión Alimentaria
Ginebra, Suiza
foodsafety@who.int



Algunos derechos reservados. Esta obra está disponible en virtud de la licencia CC BY-NC-SA 3.0 IGO

